

ROBERT FERRER I MARTORELL

El proceso de la forma



ROBERT FERRER i MARTORELL El proceso de la forma

Museo Salvador Victoria
C/ Hospital, 13
44415 Rubielos de Mora (Teruel)
Tel. 978 80 40 34
www.salvadorvictoria.com

Fundación Museo Salvador Victoria
Presidenta del patronato: Pilar Citoler
Presidenta de Honor: Marie-Claire Decay

EXPOSICIÓN

Lugar: Sala Exposiciones Temporales
Museo Salvador Victoria
Fechas: 22 septiembre de 2018 a
3 de febrero de 2019
Comisario: Ricardo García Prats
Transporte: FNG, Fornés Logistics
Seguro: HISCOX

CATÁLOGO

Textos: Jacobo Fitz James Stuart
Ricardo García Prats
Robert Ferrer i Martorell

Producción Gráfica: ARPIrelieve, S. A.

Depósito Legal: TE-148-2018

Obra en portada:
El procés de la forma, 2018
100 x 65 cm
Acetato, fibra de vidrio y PVC sobre papel

EL ESPACIO Y LA LUZ

Ricardo García Prats

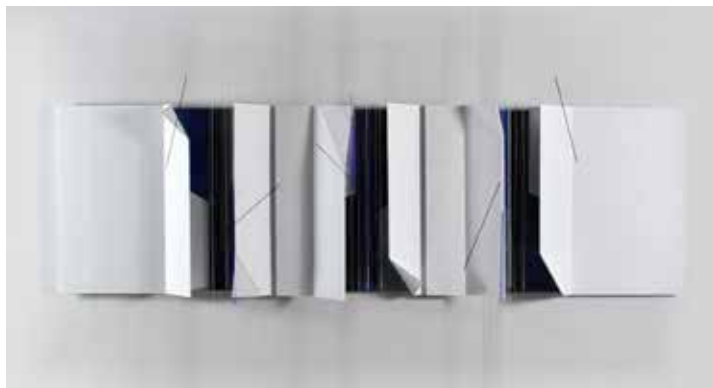
A pocos días de la inauguración de esta exposición de Robert Ferrer i Martorell me decidí a escribir unas breves palabras sobre el artista que va a ocupar la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Salvador Victoria y nada mejor que centrarme en las vivencias de la preparación de la muestra.

Marie Claire Decay me había insistido en que este artista valenciano afincado en Mallorca, expusiera en Rubielos de Mora. Ella veía una conexión de Ferrer i Martorell con Salvador Victoria, en la preocupación por el espacio, por la geometría, con la luz. Todo ello, decía dulcemente Marie Claire, a pesar de la distancia generacional. Conocí a Robert Ferrer en Madrid, conocí directamente su obra y se produjo un acercamiento con las preocupaciones estéticas y sociales del artista.

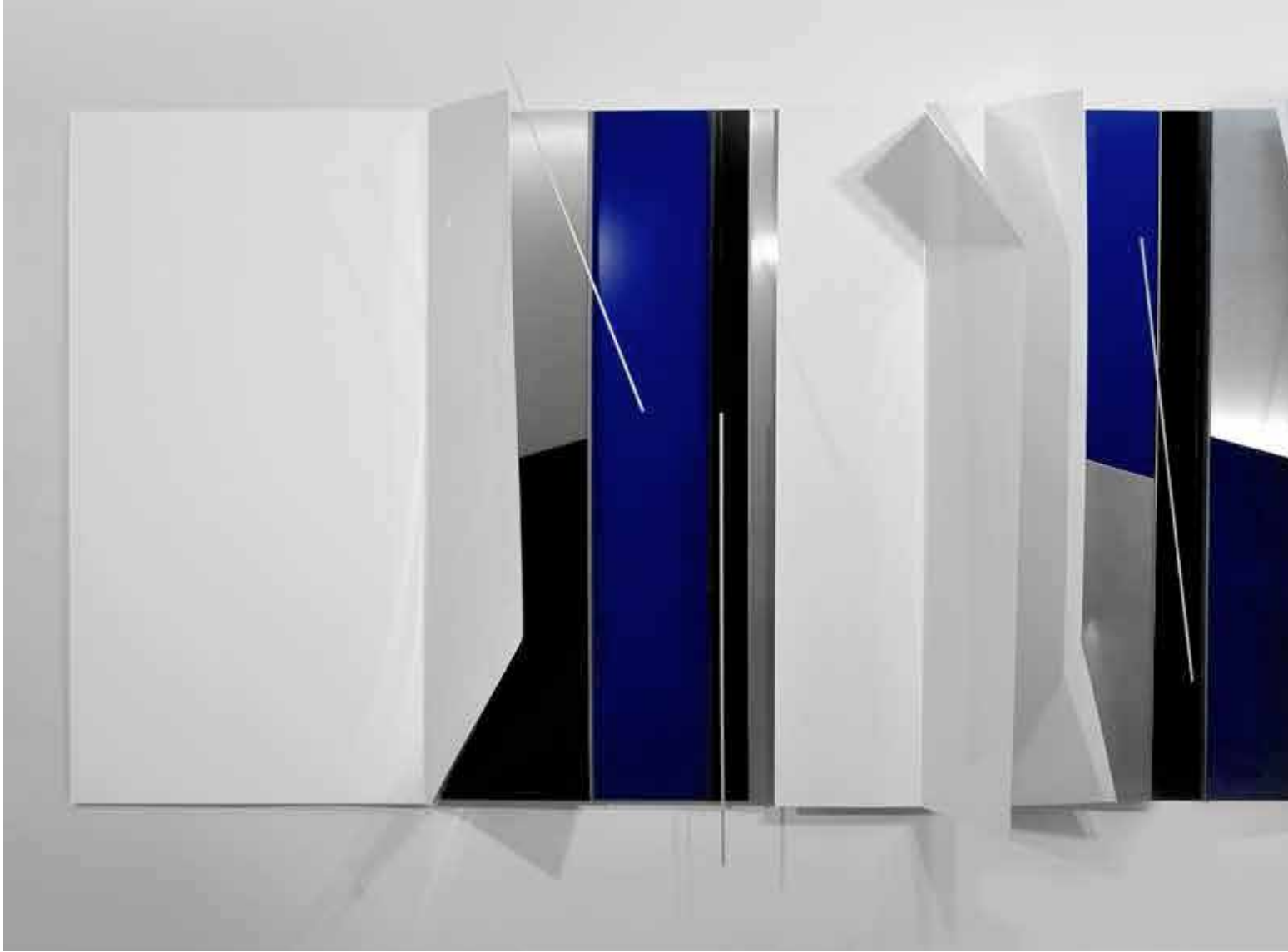
Decidida ya la muestra para el otoño de 2018, además de las conversaciones habituales, se produjo en agosto la visita al Museo Salvador Victoria por parte de Robert y Aina. Yo vi que el artista observaba el espacio y la luz con especial detenimiento y pasó a medir -ya tenía los planos de la sala- todo. La altura, la línea de iluminación de los raíles de luz, todo iba encajando en un proyecto que el artista ya tenía preconcebido o que quizás estaba gestándose en su concreción. La sala tiene un balcón que normalmente está cerrado durante las muestras, por aquello de que las luces naturales y artificiales no se llevan bien con las disposiciones clásicas de las exposiciones. Abrimos el balcón y se produjo una fascinación. Robert admiró el bello paisaje que se divisaba: una gran mole de montaña con vegetación y piedras, un riachuelo al fondo y un azul inmenso y limpio en lo alto de nuestra visión. Pidió que aquella terraza pudiera estar abierta durante la muestra, que entrara la luz cambiante en la sala para inmiscuirse con su obra. Así se hará, como no podía ser de otra manera. Recuerdo que el escultor vasco Jabier Elorriaga, cuando expuso sus esculturas de vidrio y piedra, también quiso que las ventanas estuvieran abiertas para interferirse en la poética de la luz.

En la muestra se presenta una única obra, sus intentos y sus esbozos. La obra tendrá un protagonismo único. Un gran friso, una gran obra de 170 x 467 x 40 cm, "Porta oberta a l'invisible" ocupa la pared frontal, las otras obras y los bocetos están junto con la luz y el espacio al servicio de la única obra, la principal. Una obra poética y lírica que recuerda la simplicidad de Miró, el movimiento del Calder, los ritmos de Palazuelo, la lírica de Sempere, la espacialidad de Malevich, de Fontana, de tantos otros. Vemos una obra que vibra, que se mueve, que se expande; una obra lírica y poética que surge de la estricta metodología del artista. Como dice Jacobo Fitz James Stuart, el trabajo de Ferrer i Martorell es manual y perfeccionista y dice también que el artista pertenece a una estirpe de meticulosos ópticos, orfebres y cirujanos. Si en sus comienzos, -lleva Robert casi veinte años exponiendo- utilizaba los colores primarios, en sus últimos trabajos se ha limitado al azul, olvidando los rojos y amarillos, y en sus combinaciones con el negro, los metales, vidrios y metacrilatos, además de los extensos blancos, logra unos efectos poéticos que nos estremecen y emocionan.

Robert Ferrer i Martorell es un artista meticuloso, es un poeta que busca la luz, se desenvuelve en el espacio y se comunica con nosotros quizás mucho más con lo que no se ve que con lo que vemos. La sugerencia infinita sobrevuela en el ambiente en el que viven y se mueven sus obras. Nos encontramos en las maneras en que se ha desenvuelto el artista en la Galería Espacio Valverde y en el Instituto Cervantes de París.



El procés de la forma. Esbozo 2º, 2018
35 x 60 x 6,5 cm
Papel, nylon y tinta sobre metacrilato



VISLUMBRAR UN PROCESO

Jacobo Fitz James Stuart

Laberinto

Como galerista soy testigo de la enorme distancia que hay entre un artista y su público, entre el que fabrica y el que contempla o adquiere.

El artista vive en un perpetuo proceso, una vez la obra está acabada, la incubación concluye momentáneamente y la obra cobra una vida propia, contingente, ajena a las intenciones de su creador. La obra puede ser enaltecida, banalizada, maltratada, compartida, puede ser fuente de pensamiento, disfrute, vanidad o especulación financiera. Para mantener la cordura un artista debe soltar a sus hijos y aceptar que una vez han alcanzado la madurez comienzan una nueva vida, un nuevo laberinto.

Cuando una obra se termina lo importante es la semilla de la siguiente y es ese camino de pensar, hacer y crear donde palpita la medula de aquello que, a falta de un término mejor, llamamos arte.

El Silencio

Hace ya seis años del *Silencio de la luz*, la primera exposición de Robert Ferrer en Espacio Valverde. Conocer a Robert en profundidad me llenó de asombro y un leve asomo de terror; todo lo tenía medido, pensado, previsto, desde la ubicación de las obras en el espacio, las

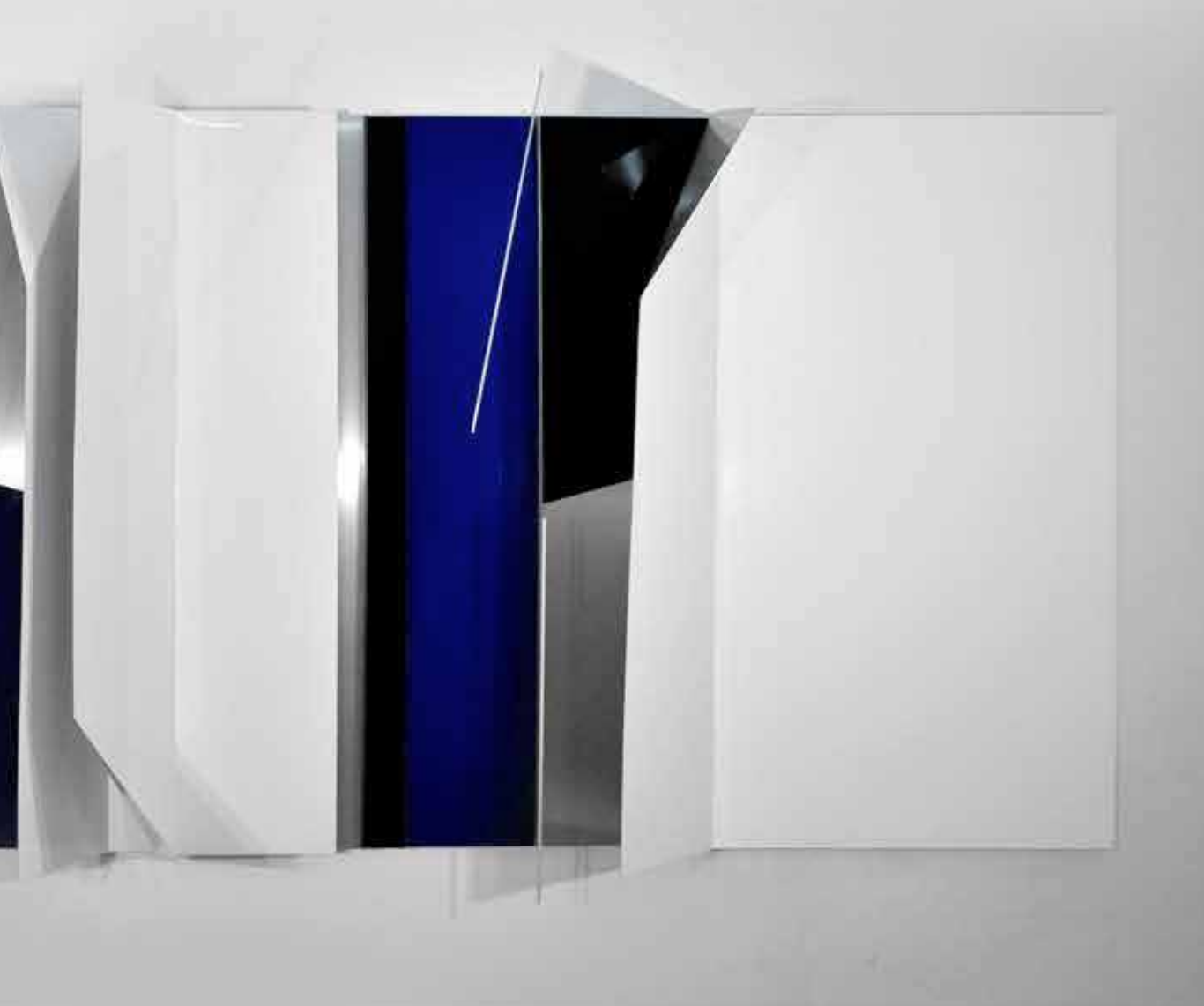
herramientas necesarias, las cartelas cortadas a láser... Todo estaba hecho a mano por Robert pero el acabado era tan pavorosamente impecable que uno era incapaz de encontrar un defecto, una bolita de pegamento, un nudo mal atado, el resultado era sencillamente perfecto.

(Más tarde Robert me contó que pertenecía a una estirpe de gente ultra-meticulosa, una familia de ópticos, orfebres y cirujanos de la materia que durante mucho tiempo le consideraron *el chapuzas* de la familia, el desviado, el artista.)

En cierto sentido Robert Ferrer estuvo tan pendiente de todo durante el montaje de *El Silencio de la luz* que me hizo sentir superfluo. Y, sin embargo, una vez colgada la exposición dentro de la galería comenzamos a armar una instalación que recorría todo el edificio y que requería de grandes artilugios suspendidos del balcón del vecino junto con millones de pequeñas partículas, del tamaño de un posavasos, que flotaban con miles de hilos invisibles a lo largo del paso de carruajes y el patio de Valverde.

Fueron tres días de escaleras, resolución de problemas y muchos, muchos nudos y yo pensé que en aquel momento estaba viviendo algo especial, algo que solamente yo tenía el privilegio de recibir; estaba participando del proceso de materialización de una gran obra.

Soy consciente de que lo que vivía era el último paso de una larga secuencia, (ideación, maquetas, preparación de materiales, etc., etc.) pero esos tres días, codo con codo con Robert, atando y desatando nudos, me ayudaron a vivir la exposición de otra manera, me hicieron vislumbrar el proceso.



Porta oberta a l'invisible, 2018
170 x 467 x 40 cm. Aluminio, composite y PVC

El Proceso

Vislumbrar el proceso de una gran obra es lo que Robert Ferrer tan generosamente nos brinda en esta exposición: mostrando los planos, las maquetas e instantáneas de distintos momentos en los que se puede apreciar como los aluminios se van desplegando hasta alcanzar su equilibrio y potencia poética.

Una de las particularidades de Robert Ferrer es la importancia que le da al trabajo manual. Esa frescura tan singular que tiene su obra dentro de una tradición tan analítica como la geometría está directamente relacionada con el pensamiento de la mano, con esa férrea voluntad de manufacturar él mismo todas y cada una de sus obras.

Por eso invito a todo aquel que tenga la fortuna de estar disfrutando de esta exposición a contemplar todas y cada una de sus partes no solamente como las fases abstractas de un proyecto sino como el desenvolvimiento manual de alguien que dobla, apunta, corrige, compara, sujeta, pega y manipula el espacio.

Nuestra mente cada vez más informatizada olvida aquellos ámbitos en los que el resultado no es la mera ejecución de un plan. Al igual que un ser vivo es algo más que el desarrollo matemático de sus genes, en el arte es muy importante todo lo que ocurre *en medio*.

Es ese lugar misterioso que hay entre la intuición y la manipulación, entre el plan y el resultado donde nacen y se despliegan nuevos mundos, es ahí donde radica la diferencia entre técnica (τέχνη) y tecnología.

Robert trabaja siempre mediante el desarrollo de familias en las que una nueva idea aparece, permuta, se multiplica, se desarrolla y da lugar al nacimiento de una nueva familia. Todo esto ocurre con un tempo muy particular, con sus variaciones, escalas y *leitmotifs*.

Tras un recorrido multidimensional sobre las diferentes procesos creativos concluimos el recorrido con la obra, la única obra sobre la que órbita esta exposición en concreto.

Contemplándola, uno se imagina que alguien ha abierto un espacio en la pared para mostrar aquello que estaba oculto. Junto a las aberturas espaciales y cromáticas, unas finas líneas de aluminio oscilan en equilibrio inestable con la lentitud e intensidad de una perpetua búsqueda de significado.

La geometría, al igual que la música, cifra a mi entender un gran misterio que pone en juego matemática, percepción, sentimiento e intelecto; quizá por eso Schopenhauer argumenta que si lográramos resolver el enigma de la música, resolveríamos el enigma del universo.

Comprender por qué la ligera inclinación de un cuadrado sobre otro puede hacernos vibrar está más allá de nuestro alcance y quizá es mejor que así sea. Las manos de Robert como las de un pianista, saben, exploran y comparten un universo en el que podemos, temporalmente y en silencio, repensarlo todo de nuevo.

Un cordial saludo desde Madrid.

ROBERT FERRER I MARTORELL

1978. Valencia, España

Licenciado en 2004 por la facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia. Complementa en la misma universidad, su formación con los cursos de Doctorado en Grabado y Estampación al mismo tiempo que inicia su actividad expositiva.

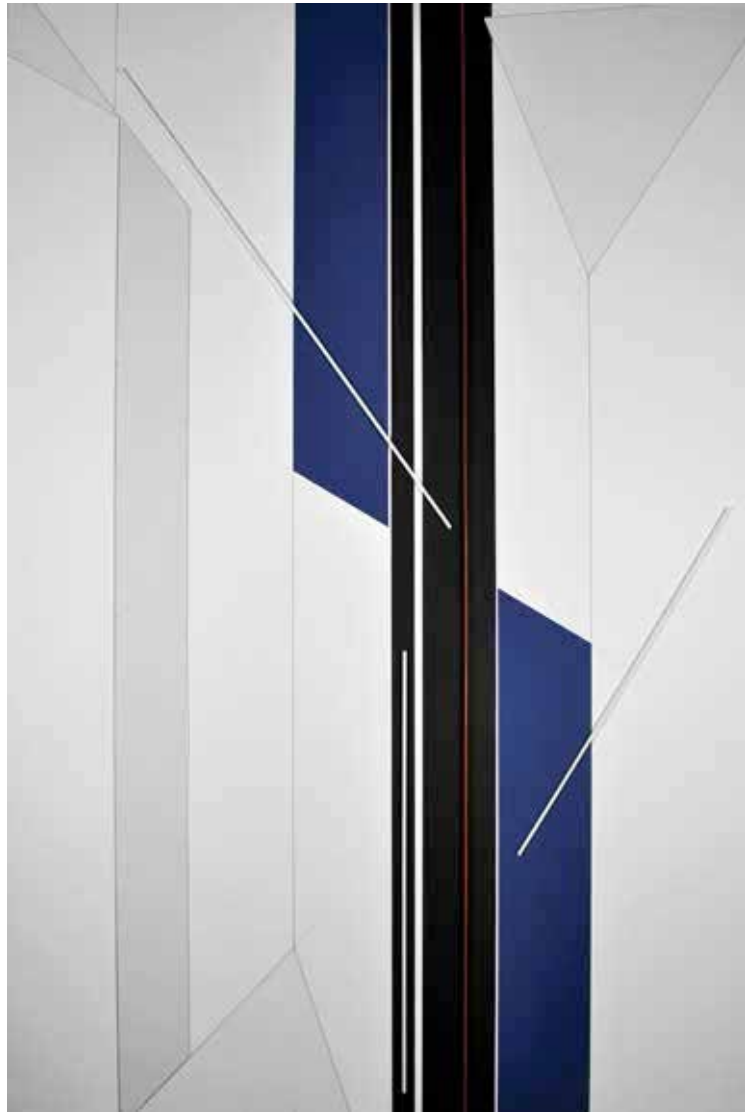
En 2008 consigue el primer premio "Art Jove" del Gobierno de las Islas Baleares y en años posteriores se adjudica entre otros el primer Premio de Artes Plásticas "Rei en Jaume" en Mallorca.

En Madrid es representado por la galería Espacio Valverde con la que asiste tanto a ferias nacionales como internacionales desde el año 2012 tales como Pinta Art Fair y Volta en Nueva York, Art Dubai, Art Lima y próximamente ArtBó y Arco Madrid 2019. Con la galería Parisina Lina Davidov ha expuesto cuatro muestras individuales y ha presentado también su trabajo en el Instituto Cervantes de París. Ha expuesto con la galería Kabe Gallery de Miami y con la galería Pep Llabrés Art contemporani de Mallorca con la que próximamente participará en la feria Estampa de Madrid.

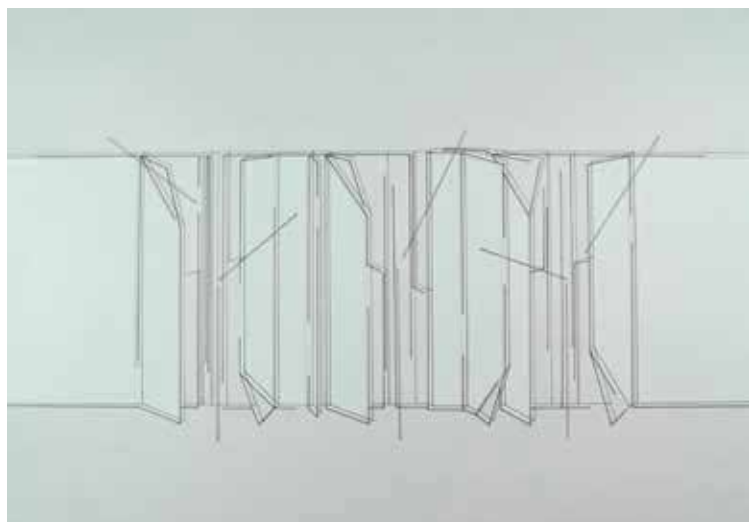
Si revisamos su trayectoria podemos comprobar como la luz y el tratamiento de ésta han constituido un factor esencial en el desarrollo de su inquietud creativa, producida desde los extremos de la abstracción y de las tendencias minimalistas. En un mundo donde prima la inmediatez, la obra investiga cuidadosamente las acciones verdaderamente importantes para el ser humano, haciendo que las emociones, la luz y los sonidos interiores afloren al exterior. Lo hace bajo un alfabeto purista, de liturgia misteriosa y sensitiva, modulado por silenciosos espacios de tiempo en el cual se mecen ingravidas formas nacidas de la realidad, que, lanzados en formación geométrica, proporcionan un universo poéticamente abstracto.

En el año 2017 es invitado por el coleccionista Alberto Rebaza a realizar la "Residencia de Al lado" en Lima. Simultáneamente realiza su primera exposición en la galería Impakto "Geometría Suspendida" junto a Michelle Prazak.

Participó en el año 2018 con Impakto en la feria Art Lima y para el próximo año 2019 presentará su nuevo trabajo en la misma galería al tiempo que realizará su exposición en el IPCNA de Miraflores.



El procés de la forma, 2018
100 x 65 cm. Acetato, fibra de vidrio y Pvc sobre papel.



El procés de la forma, 2018. 32 x 46 cm.
Tinta sobre papel vegetal y papel.



El procés de la forma, 2018. 45 x 130 x 10 cm. Aluminio, composite y PVC.

ROBERT FERRER I MARTORELL

El proceso de la forma

22 de septiembre de 2018 a 3 de febrero de 2019

Exposición temporal nº 44

Inauguración, 22 de septiembre a las 12:30 horas

MUSEO SALVADOR VICTORIA

Rubielos de Mora, Teruel

Horario de visitas:

Sábados de 11 h. a 14 h.

y de 16:30 h. a 19:30 h.

Domingos y festivos de 11 h. a 14 h.



Con el apoyo de



G CONSELLERIA
O CULTURA
I PARTICIPACIÓ
B I ESPORTS



institut d'estudis
baleàrics

